

Depreciación en Épocas Inflacionarias

Al inicio de la lección se mencionó que son dos los objetivos de la depreciación:

1. Determinar el costo real de los bienes o servicios que se generan con un activo y,
2. Establecer un fondo de reserva que permita reemplazarlos al final de su vida útil.

En épocas inflacionarias, el rápido incremento de los precios de todos los bienes y servicios impiden que un sistema de depreciación basada en costos históricos cumpla con los objetivos arriba mencionados, pues si la base de depreciación se mantiene sin actualizar, los precios de los bienes no revelarán los costos actuales de producción, ni el fondo que se establezca permitirá reemplazar al bien.

EL VALOR DE REPOSICIÓN

Cuando las organizaciones enfrentan situaciones de alta inflación sus encargados de finanzas tienen una gran responsabilidad: hacerlas productivas descontando el efecto de la inflación. Una empresa puede mostrar utilidades en sus estados financieros, pero si el porcentaje de incremento que presenta de un año a otro no compensa la pérdida del poder adquisitivo, ocasionada por la inflación, está sufriendo pérdidas en términos reales. Si a ello se aúna el hecho de que tales utilidades aparentes se reparten entre los accionistas, lo que sucederá es que la empresa se descapitalizará y en pocos años afrontará serios problemas de liquidez que pueden llevarla incluso a la quiebra.

Por lo tanto, un elemento que deberá actualizarse en forma constante es la depreciación para efectos financieros.

Para hacerlo se usa el concepto de valor de reposición, esto es, el importe que se necesitará desembolsar en el futuro para reponer un activo que se encuentra en servicio en un momento determinado. Este cálculo resulta complejo, pues influyen varios factores: a) la vida útil esperada del activo, b) la obsolescencia del activo, c) la tasa de inflación esperada.

Depreciación en Épocas Inflacionarias

a) Vida útil esperada del activo

Son los años durante los cuales se considera que el activo podrá funcionar rentablemente.

b) La obsolescencia del activo

Si bien un activo puede tener una vida útil de 10 años, puede ser que el avance tecnológico haga necesario su cambio con anterioridad, al aparecer equipos que cumplan la misma función con un costo sensiblemente menor.

c) La tasa de inflación esperada

Para poder conocer el valor de reposición de un activo es necesario calcular la inflación promedio esperada para los años de vida útil. Este cálculo es cada vez más complejo, pues la variabilidad de las políticas económicas de los países, su interdependencia global cada vez mayor y la presencia de variables ajenas al su propio control, hace muy difícil predecir el comportamiento de esta variable en el mediano plazo (tres a cinco años) y prácticamente imposible en el largo plazo.

A pesar de estas dificultades es necesario realizar los esfuerzos necesarios para calcular dicho valor de reposición, en el entendido de que se trata de valores esperados que serán ajustados cada vez que se requiera.

Una vez conocidos los datos anteriores, el cálculo del valor de reposición es sencillo.

Ejemplo:

¿Cuál es el valor de reposición de un equipo cuyo costo de adquisición es de 5 mil pesos si su vida útil esperada es de cuatro años y se prevé que la inflación anual promedio será de 30%?

Depreciación en Épocas Inflacionarias

Solución:

Se aplica la fórmula del monto a interés compuesto y se obtiene:

$$M = C (1 + i)^n$$

$$M = 5,000(1 + 0.30)^4$$

$$M = 5,000(2.8561)$$

$$M = 14,280.50$$

El valor de reposición esperado en cuatro años es de 14 mil 280.50 pesos.

El valor de reposición puede calcularse también anualmente, ajustando los costos históricos de acuerdo con los índices de inflación que proporciona el Banco de México, o mediante un avalúo realizado por peritos. Una vez determinado dicho valor también se deben ajustar los cargos anuales por depreciación. Estos ajustes y revaluaciones no son admitidos por las autoridades para efectos fiscales, pero a pesar de ello es muy necesario que sean consideradas para efectos financieros, con el fin de prevenir las consecuencias mencionadas.

Referencia:

Díaz A., Aguilera V., 2013. Matemáticas Financieras, México, McGraw-Hill